

ENSAYO SOBRE LA EVOLUCIÓN COMERCIAL Y MONETARIA EN BYZANCIO

(Continuación del número 10—Vol. III)

Pelo DR. ANTONIO MANUEL DE GUADAN
Y LÁSCARIS COMNENO

CAPITULO CUARTO

LA EVOLUCION MONETARIA EN BYZANCIO Y SU ESTADO ACTUAL DE INVESTIGACIÓN

Antes de entrar en un estudio más detallado de lo referente a las ultimas investigaciones en metrología, simbolismo, evolución historica, y vocabulario numismatico Byzantino, conviene esbozar con caracter general las características generales de esta acuñación, cada vez mejor estudiada y comprendida, en lo que tiene de modelo de todas las restantes acuñaciones medievales del mundo civilizado.

Durante toda su larga historia, el Imperio Byzantino, ha mantenido, al menos teóricamente, el patrón oro, con las proporciones fijadas en la celebre reforma monetaria de Constantino, y sus denominaciones típicas de «solidus» en lugar del «aureus» romano, con un peso de $1/72$ de libra, o sea 4,55 gramos y una equivalencia aproximada de 14,40 francos de ante-guerra por sólido ⁽¹⁾. Sus divisiones eran la miliaresia ($1/12$ de sólido) y el follis ($1/12$ de miliaresia), correspondiendo respectivamente a las monedas de plata y cobre ya que guardan en teoria a igualdad de pesos la relación aproximada de valores de los tres metales en aquellos siglos. Claro está que estas relaciones variaron en muchos aspectos, pues el mismo patrón oro Byzantino establecia como moneda fija el sólido, alrededor del cual han de girar como satelites la

(1) Andreades — De la monnaie dans l'Emp. Byzant. Byzantion Vo. I. p. 75 y s.

plata y el bronce, según las oscilaciones de sus valores proporcionales, como mas adelante detallaremos. Antes de Constantino las variaciones en peso de la moneda de oro Romana fueron casi continuas, desde las primeras piezas de 1/288, 1/144 y 1/96 de libra, a los ultimos cuatro tipos de Aureos, o sea el de 1/70 (4,68 gramos) con marca de valor «O» (70), el de 1/60 (5,45 gramos) con marca de valor « $\leq$ » (60), el de 1/50 (6,55 gramos) sin ninguna marca de valor y posiblemente relacionado con la tasa de la libra de oro en 50.000 denarios (301 despues de Jesu Cristo) y por ultimo de nuevo el normal de 1/60 que iniciado en el año 303 duró hasta el 324 en Oriente, 312 en Italia y 314 en Illyria (1).

Desde Constantino el sólido lleva la marca de valor LXXII o bien OB en caracteres griegos, aunque estas abreviaturas se dan con más frecuencia en los emperadores sucesivos, y se subdividen en semisis y tremisis, con los valores, pesos y variaciones que tambien se estudiaran al hablar de la Metrologia Byzantina.

Desde un punto de vista histórico-económico que es coincidente con el cambio de vocabulário numismático, la evolución se reduce a las siguientes principales etapas:

- I) Del Aureo romano al Sólido de Constantino, año 312, aunque posiblemente se haya utilizado este sistema años antes en algunas regiones del Imperio.
- II) Del Solidus al Nomisma. Esta segunda evolución no es en ningun modo metrológica; su origen puede considerarse paralelo a la aparición de las leyendas con caracteres griegos en las monedas, en lugar de los latinos utilizados hasta entonces, y coetáneo a la helenización de Byzancio anterior al primer Renacimiento o renacimiento Macedónico. Poco después se inician las monedas escifuladas con mayor peso, coexistiendo con las planas hasta su casi completa desaparición.
- III) Del Nomisma al Hyperpero. No está bien estudiada esta tercera evolución monetaria, ni la fecha de su inicio. A juicio del autor debe de considerarse coincidente con las Cruzadas, y más concretamente aunque el término en si haya podido emplearse antes, al desarrollo de la politica de devaluación monetaria de Miguel VIII Paleologo. Tampoco varia la metrologia oficialmente, pero en la practica se reduce extraordinariamente el peso y la proporción de metal fino, utilizandose el escifulado en toda su intensidad.

(1) Hill — Handbook of Greck and Roman coins, pagina 55.

Aun podría añadirse un Cuarto Periodo de evolución, con el empleo del tipo monetario Europeo-feudal (grosso y sus derivados) en los últimos años de los Paleólogos, pero tiene ya tan poca raigambre el Imperio y la Hacienda está tan enormemente empobrecida, que más que una evolución normal es un subterfugio para alargar unos pocos años más, la insostenible situación de aquella época.

Ya en un trabajo anterior ⁽¹⁾, hemos expuesto el abandono en que han estado durante muchos años los estudios de Numismática Bizantina; las cinco únicas obras de importancia en la materia (De Saulcy, Sabatier, Tolstoy, Wroth y Goodacre) no han tenido hasta la fecha una continuación ni ampliación, que precisen en sumo grado, y solo monografías parciales se han publicado con diversos éxitos. En cuanto a catálogos de venta, el más precioso auxiliar de la numismática actual, solo dos tienen relieve científico, el de Photiadés ⁽²⁾ y sobretudo el de Ratto 1930 ⁽³⁾, que desmembró la mejor colección Bizantina que había entonces, y proporcionó datos y reseña de monedas de enorme importancia para estudios posteriores. Muy recientemente el Padre Laurent ha publicado en la «Revue des Etudes Byzantines» ⁽⁴⁾ un Boletín de Numismática en el que con suma competencia, glosa y extracta todo lo publicado en el periodo de diez años entre el 1940 y el 1949, sobre temas Bizantinos, e ello viene a confirmar el mismo punto de vista expuesto anteriormente. De verdadera importancia solo quedan las obras de Bertelé ⁽⁵⁾, Lafranchi ⁽⁶⁾, Ricotti ⁽⁷⁾ y el magnífico trabajo de Ulrich-Bansa ⁽⁸⁾, sobre aspectos tan diversos como las amonedaciones de los Paleólogos en Salónica, las de Leoncio II, las Sicilianas y las de Milán en el periodo pre-bizantino de Valentiniano I a Anastasio I. Con anterioridad al año 1940, hay que resaltar los trabajos de la American Numismatic Society, especialmente de A. Bellinger ⁽⁹⁾, S. Mosser ⁽¹⁰⁾ y Newell ⁽¹¹⁾, que se ocuparon respectivamente de los bronzes anónimos Bizantinos, trabajo luego rectificado en parte por los estudios de Whitting y

(1) De Guadan. Ensayo sobre diferenciación en las acuñaciones del Imperio Bizantino en el siglo XIII. NVMISMA, 1952, números 3, 4 y 5. *passim*.

(2) Collection Photiadés Pachá. París 1890. *passim*.

(3) Collection de Monnaies Byzant. Ratto. Lugano 1930. *passim*.

(4) Tomo IX, año 1951 páginas 192 y siguientes.

(5) L'Imperatore alato nella Numismatica Bizantina. Roma 1951. Santamaría.

(6) La Numismatica de Leoncio II, Perugia 1940.

(7) La monetazione siciliana nell'epoca Bizantina.

(8) Moneta Mediolanensis. Milano, Ratto, 1949.

(9) The anonymous Byzantine bronze coinage. N. 35. 1928.

(10) A bibliography of Byzantine coin hoards. N. 67. 1935.

(11) The Byzantine hoard of Langbe. N. 105.

Piper ⁽¹⁾, de los hallazgos de tesoros de monedas Byzantinas, muy incompleto en la actualidad pues desde 1935 a los corrientes días, se ha hecho necesaria una ampliación, pues solo en los trabajos de los Norteamericanos en Corinto han descubierto un total de 18.000 monedas de esta época en todos los metales; y por ultimo del hallazgo de Langbe, que tanta importancia tiene para el estudio de la iconografía y simbolismo de la época iconoclasta hasta Teofilo.

Mas recientemente la misma American Numismatic Society ⁽²⁾ ha publicado un interesante trabajo de Aline A. Boyce, sobre los raros sólidos de Artavasdus, con los retratos combinados de este y de Constantino Copronymo, tema de gran interes histórico y numismático, ya intuido por la amplia visión de De Saulcy en su clasica obra ⁽³⁾, que en tantos aspectos no es anticuada a pesar de llevar más de un siglo publicada.

Aparte de estas monografías sobre temas concretos, los ultimos años han visto la publicación de numerosas obras sobre numismática Byzantina, en aspectos más generales, que vamos a estudiar agrupandolos en tres grandes classes, a saber, a)—Vocabulario Numismático Byzantino; b)—Metrologia Byzantina y Pre-Byzantina y c)—Simbolismo en la acuñación Byzantina.

A)—VOCABULARIO NUMISMÁTICO BYZANTINO

Uno de los aspectos mas modernos en el estudio de la Numismática clásica, es el de los nombres populares de las monedas, que constituyen sin duda alguna no solo el mejor medio de identificación de estas sino tambien un abundante conjunto de datos históricos, epigráficos y sociales, de la mayor importancia. Puede decirse que abarca todo el campo de la Numismatica antigua, y ya en un trabajo anterior nos hemos referido a las investigaciones del erudito francés, Louis Robert, sobre este aspecto nuevo de las monedas griegas ⁽⁴⁾. Para las Byzantinas, en cuya época los nombres populares tenían tan intenso arraigo y practica extensión a todo el Imperio, un estudio de conjunto falta y solamente la recensión del Padre Laurent a que antes hemos hecho mención llena en parte este vacío. El nombre popular en la mayor parte de los casos es mucho mas explicito en cuanto a las características de

(1) Seaby's Bulletin. London 1951 pagina 359, en curso publicacion.

(2) Museum Notes. V — 1952, paginas 89 y siguientes.

(3) De Saulcy. Essai de classification des suites monétaires Byzantines Metz 1836, pagina 156 y 157.

(4) De Guadan. Comentario Histórico-numismático sobre los cistóforos. 1951. passim.

figuración, e incluso de riqueza en metal noble, que la denominación oficial y puramente metrológica de la moneda, que aparte de esto es sustituida ya en documentos oficiales como los tratados de comercio, por ejemplo, por los nombres populares en muchos casos, haciéndose de la costumbre ley. Basandonos en el significado de estos nombres populares, se pueden concretar en las seis clases siguientes:

- 1.º — Nombres derivados de la iconografía de la propia moneda.
- 2.º — Derivaciones del aspecto físico de las mismas.
- 3.º — Nombres que se refieren a la calidad o al poder adquisitivo.
- 4.º — Nombres en relación con la propia metrología de la moneda.
- 5.º — Nombres derivados de patronímicos de los Emperadores representados.
- 6.º — Nombres populares de difícil identificación y sin contacto con las clases anteriores.

CLASE 1.ª

Son muy abundantes los nombres derivados de la propia iconografía monetaria, y estan muy extendidos en todos los siglos del Imperio, aunque con mucha mas frecuencia a partir del siglo X. De entre ellos destacan por las modernas teorías acerca de su significado, los siguientes:

a) — *Agioqeorgata*. — De la obra de Frolow (1), se deduce el frecuente empleo de este nombre para designar las piezas acuñadas con San Jorge coronando al Emperador, posiblemente iniciadas por Juan II Comneno (1118-1143) y casi siempre en oro bajo o electrón, por lo que practicamente debian de tener un valor poco superior al medio hyperpero nominal (2). Se desconoce si las piezas en bronce y plata con esta misma figuración o los pequeños bronce con San Jorge solo en el reverso, eran conocidas con el mismo apelativo que las de electrón, aunque a la vista de los actuales datos no hay base firme para creerlo así.

b) — *Theotokion*. — De la misma obra de Frolow antes citada se deduce el empleo oficial de esta palabra, para designar monedas de oro con la efigie de

(1) A. Frolow — Les noms de monn. dans le Typicon de Pantocrator. Byzantinoslavica. X. 1949, paginas 242-253.

(2) Wroth. B. M. Catalogue, pagina 561 tipo 4. Comparese con Ratto 1930, pagina 109, numero 2098 y 2103 en bronce.

la Virgen, por lo demás tan extendida en toda la Numismática Byzantina. Alejo I y Juan II Comneno, acuñaron monedas de este tipo ⁽¹⁾, a cuyos reinados debe limitarse este apelativo. Mas tarde la misma figuración (Juan III Ducas por ejemplo) no hay antecedentes de que sea conocida de la misma forma. En todo momento se refiere al grupo iconográfico de la Virgen coronando al Emperador, pues los reversos no han sido nunca origen de nombres populares en esta época.

c) — *Konstantinata*. — Parece haberse ya resuelto por completo el largo pleito acerca de su significado monetario, desde la publicación de un trabajo del Doctor Bertelé ⁽²⁾, que demuestra su uso como moneda y no simplemente como amuletos o medallas sagradas. Llevan la efigie de los Santos Constantino y Helena, y su atribución a la época de la Dinastía Comnena es la mas probable; su uso como amuleto tambien esta demostrado historicamente por un relato de Miguel Italikós, rodeandose a veces la moneda de un circulo de oro mas puro, si la aleación del metal monetario no tenia la riqueza debida. Su poder catártico dependia precisamente de este grado de pureza.

d) — *Trikéfalón*. — Es un nombre genérico de toda moneda de oro con tres efigies o tres cabezas. La etimologia que lo quiere hacer derivar de «*tremissis*» o tres cantidades, no tiene fundamento lógico. Su campo se extiende a todo el Império, pues dentro de ella pueden entrar las *Agiogeorgáta*, *Theotokis*, *Constantinata* y muchas mas, aparte de las clásicas de Heraclio y Basilio. Aunque hay casos tambien con quatro efigies, no hay rastro de ninguna denominación apropiada para ello, y por esto, a juicio del autor, deben limitarse estos nombres a estrechos campos históricos, en los cuales la denominación tenia un significado claro, en cuanto a las emisiones anteriores o posteriores, riqueza del metal, aspecto externo o poder adquisitivo y de cambio. El querer extenderlo a épocas alejadas, aunque el simbolismo sea análogo, lleva consigo una perdida de su verdadero y propio significado, muchas veces muy mal conocido en la actualidad.

CLASE 2.^a

El aspecto fisico y sus caracteres externos, grosor, coloración o forma siempre han dado lugar a nombres propios monetários, y el Imperio Byzantino no es una excepción a la regla.

(1) Wroth. B. M. Catalogue, pag. 544, tipo 6 de electron para Alejo I y pag. 555 y siguientes, tipo 1-2 y 3 en oro, para Juan II.

(2) T. Bertelé — Constantino il Grande e S. Elena su alcune mon. Byzantine Numismática N. 4-6. 1948, pagina 91 a 106.

Citaremos entre los más conocidos:

a) *Aspron* — Es el típico nombre de la moneda de plata del Imperio de Trebizonda, tan conocida y extendida en toda su época.

Dölger ⁽¹⁾ ha aportado recientemente más pruebas aún, para rechazar la hipótesis de Svoronos acerca del origen de esta palabra. Queda pues en pie definitivamente, su derivación de «blanco» en razón a su aspecto físico externo y su íntimo contacto con todas las «blancas» francesas y españolas medievales, que en tan variadisimo número aparecen en la Numismática Occidental.

b) *Leukós* — Puede tratarse del verdadero nombre genérico del electrón bizantino, desde los Comnenos hasta el fin del Imperio. Milne, ⁽²⁾ estudia sus prototipos en el Asia Menor, aunque la analogía sea solo aparente. En el Asia Menor se utilizaba el producto natural de sus ríos y canteras sin purificar, mientras que en cambio en Bizancio se impurificaba el oro por razones económicas. A pesar de ello el nombre de «árgyrós leukos» tan extendido en toda Grecia, pudo ser también utilizado extensamente en Bizancio.

c) *Traxéa Nomismata* — Es muy difícil de concretar el verdadero alcance y significado de este nombre que aparece en algunas crónicas bizantinas. Frolow, ⁽³⁾ lo encuentra en el Typicon de Pantocrator, y parece ser se trataba de una pieza de plata de muy baja ley, puesto que su equivalencia aproximada no pasa de 1/48 de nomisma. El Padre Laurent, ⁽⁴⁾ asegura que han existido también «traxéa» en oro, y anuncia un próximo trabajo sobre un exagión inédito del Museo Numismático de París. A mi entender es muy posible tal caso, y que su real significado sea solamente el de moneda de pobre ley y peso, aplicada a época histórica distinta del «kainurgion» o «stámena».

d) *Yperperon* — En otro capítulo de este trabajo hablaremos con más detalle de esta moneda, la última denominación histórica Bizantina del sólido limitándonos ahora al origen de esta palabra.

Para la mayor parte de los especialistas entre ellos Zakythinos, y Laurent, su etimología ya establecida por Du Cange es equivalente a «aurum cobtum». Frolow en cambio propone la hipótesis de que únicamente fue un accidente en la acuñación, lo que dio origen a los famosos escifulados. Los latinos de las

(1) Fr. Dölger — Aus den Schatzkammern des heiligen Berges. München 1948, pag. 27-63.

(2) J. G. Milne — The early gold coin of Asia Minor. Num. Chr. 1946, pag. 1 a 6.

(3) Op. cit., página 247-249.

(4) Op. cit., página 205.

Cruzadas, siguiendo siempre a Frolow, le dieron un nombre de cosa mal hecha (*perperum*) del que se derivó el de *hypérpero*. Laurent ya pone en tela de juicio tan pintoresca hipótesis, pues el escifulado fue una medida económica y psicológica ante todo, para dar mayor impresión de grosor y distinguirla fácilmente de los nomismas anteriores de menor peso y calidad. Lo prueba el hecho de la convivencia de los dos pesos distintos en los orígenes del escifulado (Basilio II y Constantino VIII), o sea el nomisma ligero análogo a los precedentes pero con peso de 4,01 gramos y los escifulados de peso alrededor de los 4,45 gramos.

Frolow en cambio, estudia con profundo análisis la diferencia entre el nomisma y el *hyperpero* y basándose en textos de la época, llega a la conclusión de que sus valores respectivos en francos oro de ante-guerra eran de 15,43 y 14,60 en la mejor época de ambas monedas. Para Laurent ⁽¹⁾ el *hyperpero* tuvo que ser ideado en época de buena situación económica, como medida fiscal para mejorar la percepción de los impuestos. Zakythinos afirma que la palabra «*hyperperon*» no fué empleada en textos oficiales antes del siglo XIII o XIV, aunque es bien conocido que los nombres populares, necesitaban siglos de utilización para darles carácter oficial.

CLASE 3.ª

Los nombres que indican el poder adquisitivo o la riqueza en metal fino de las monedas, no son muy frecuentes en Byzancio. Dos ejemplos podemos citar :

a)—*Bezantes finos*.—Se hace mención de ellos en la Canción de Rolando ⁽²⁾, aludiendo a los escudos de oro de buena calidad, en oposición a los nuevos ya devaluados. Puede decirse que se inicia esta diferenciación a partir del año 1067.

b)—*Nomisma Kainourgion*.—Para Frolow, se trata de otra mención del *Typicon*, que designa una moneda de poder adquisitivo menor que el corriente. Puede por lo tanto ser la otra parte del «bezante fino» el «bezante nuevo» ya devaluado. Ya desde los tiempos de Theófano se habla del «*kainourgion*» por lo que es posible que, o bien el término se ha incorporado a otro significado distinto del primitivo o hay que suponer que esta variedad estaba en

(1) Op. cit., pag. 206.

(2) Blanchet. Les monnaies dans la Chanson de Roland, paginas 47-48.

curso desde el periodo Iconoclasta. Personalmente soy de la opinión de que su verdadero significado analogo a «bezante nuevo», designando la calidad y su poco poder adquisitivo, y no otra cosa, es por completo diferente al que Teófano aplica siglos antes. Es un caso de evolución en el significado de una palabra, tan frecuente en los nombres populares de todas las épocas históricas.

CLASE 4.^a

Los nombres de monedas con significado metroológico son muy corrientes. Aparte de los puramente oficiales, que seran estudiados en el capitulo de Metrologia Byzantina, hay otros de significación dudosa o bien que ha sido interpretada en la actualidad, de manera distinta a la clásica. Citemos entre ellos:

a) — *Follis*. — La evolucion de este tipo metroológico de bronce, ha sido variadisima desde su aparición como doble denario y Stein ⁽¹⁾, le ha dedicado un interesante trabajo hasta la muerte de Justiniano.

Ya en tiempo de Diocleciano el doble denario o «follis» con marca de valor X X o bien K, es identificado por Seeck ⁽²⁾, como el sestercio, derivando su nombre del romano «follis» o «bolsa», y rebajandose paulatinamente su peso, que bajo Constantio llega unicamente a 8,50 gramos, con sus consiguientes subdivisiones en Denarius (2,3 gramos), Centenionalis (1,5 gramos) y Medio Centenionalis (alrededor de 1 gramo). Honorio suprimió los dos ultimos y Anastasio por ultimo reajustó los valores y pesos de la siguiente forma:

FOLLIS	14 a 17 gramos	Marca M	igual a 40
DENARIUS	7 a 9 gramos	Marca K	igual a 20
CENTENIONALIS	1,9 a 3,3 gramos	Marca I	igual a 10
NUMMUS	1,65 a 2,55 gramos	Marca E	igual a 5

Segun los trabajos de Stein, cuando el valor del solidus bajaba, el Estado se reservaba el derecho a no admitir más que el metal, previa su comprobación de peso, lo mismo en el cobre que en el oro.

(1) Stein. Hist. du Bas Empire, de la desap. de l'Emp. d'Occident á la mort de Justinien. 1949. passim.

(2) Seeck — Numism. Zeit. XXVIII, pagina 178.

b) *Kokkion*—Es el nombre que se daba en la baja Edad Media al grano en sustitución del antiguo «keration» y con un valor de 1/24 de nomisma o sea 2 miliaresias. Koukoulés (1) y Dölger (2) le han dedicado interesantes estudios, llegando a la conclusión de haberse efectuado una paulatina sustitución del «keration» por el «kokkion».

c) *Kollubos*—Es el nombre generico y popular de la moneda fraccionaria ya estudiado antes por Rheinach y Svoronos. Con el tiempo adquiere estado oficial el nombre como lo prueba la Cronica de Nicetas Choniates, en donde se habla de los «kollubistai» (3) o funcionarios encargados de su manipulación.

d) *Stámena*—En los ultimos años se ha discutido mucho acerca del verdadero significado de esta palabra como aplicada a la moneda. Su raiz etimológica es derivada del verbo «istimi» estar fijo, bien sentado, seguro, lo mismo que la expresion comercial «precio fijo» por ejemplo. Pero no es este el unico aspecto de la cuestión, ya que recientemente Schindler (4) cree identificar esta moneda con los broncees escifulados plateados, corrientes en el periodo entre 1081 y 1328. Laurent (5) no está conforme con esta variación en su significado, y se basa para ello en varios textos griegos y latinos, como las primeras crónicas de las Cruzadas (6) donde se puede leer «...hic primo cupream monetam estaminas offendimus». A juicio del autor no hay en efecto limitación en cuanto al metal empleado, siempre que se trate de monedas concavas o escifuladas de las que parece derivarse su nombre.

e) *Tetartiron*—Otro caso en disputa es el de esta denominación monetaria, que ha dado lugar a muy variadas interpretaciones. Hasta hace pocos años se creía era un nomisma con peso disminuido en 1/4 de escrupulo.

Christophilopoulos (7) ha demostrado la poca consistencia de esta apreciación, basandose sobre todo en que el «escrupulo» unidad puramente Romana, estaba practicamente abolida en los talleres monetarios Byzantinos. Parece más bien tratarse en varios casos de una moneda de bronce analoga al

(1) Koukoulés — Eustathe. Tomo I, pagina 403-404.

(2) Dölger — Op. cit., pagina 197.

(3) Nic. Choniates — Cronica Edicion Bonn, pagina 639.

(4) Schindler — Num. Zeit. LXXIII-1949, paginas 1-4.

(5) Laurent — Op. cit., pagina 203.

(6) Eudes de Denil — La Croisade de Louis VII roi de France. Paris, 1949, pagina 35.

(7) A. Christophilopoulos — Zitimatá tina ex tou Eparixiou Bibliou. Hellenika XI-1939, paginas 125-136.

«tartaron» de los Cruzados. Ya en el siglo XII el tetarteron oro no valia más que $\frac{1}{3}$ menos $\frac{1}{12}$ de Nomisma, segun el Typicon del año 1136. Bellinger tenia en su colección un sólido de Phocas cuyo peso (4,07 gramas) corresponde al posible de los tetarteron (teoricamente 4,266 gramas) aplicando la teoria del escrupulo. Ante esta dualidad de opiniones con pruebas aparentes para ambas, la cuestión queda en pié, hasta que más recientes estudios o hallazgos demuestren la veracidad de alguna o de las dos al mismo tiempo, pues puede caber la posibilidad de empleo de la misma palabra para dos conceptos diferentes, una para la que se creó el nombre monetário (la de oro) y la otra por extension siglos más tarde.

CLASE 5.ª

Siempre fue habitual el conocer al nomisma por el patronimico de los Emperadores representados, y sobre este tema falta tambien un estudio detallado y completo. Ya Du Cange ⁽¹⁾ inició su investigación, seguido por Svoronos ⁽²⁾ y Engel ⁽³⁾, pero en los ultimos años no se ha terminado de concretar sus características y reinados exactos a los que pertenecen.

Como más habituales aparecen los «Romanati», los «Michalati», los «Komnenati», los dos primeros de patronimicos y el ultimo más bien aplicado a los Asper y a las monedas de oro de los Comnenos antes del siglo XII.

CLASE 6.ª

Varios son los casos de nombres utilizados en fuentes de la época como monetários, pero muy poco comprendidos o deficientemente estudiados hasta la fecha. Citaremos entre ellos:

a) — *Politikon*. — A Juan V Paleologo se atribuyen algunas raras piezas en bronce con la leyenda «*Politikon*» que Schlumberger ⁽⁴⁾ considero como vales para la distribución del pan en el Palacio Imperial. Para Laurent ⁽⁵⁾ se trata de verdaderas monedas divisionárias de los Paleologos designando monedas corrientes en oposición a las «*Basilika*» o piezas especiales. A su entender son monedas en su mayoria anepigrafas, y que deberian estar situadas como con-

(1) Du Cange. *Dissertatione*. passim.

(2) Svoronos. *Journ. d'arch. Numism.* ii. pag. 345.

(3) Engel. *Recherches sur la Num. des Normads etc.* pag. 72-75.

(4) Schlumberger. *Melanges d'Archaeol. Byzant.* Tomo I pagina 294.

(5) To *Politikon*. *Cronica Numismática*. Bucarest. passim.

tinuación de los bronce anónimos estudiados por Bellinger. Personalmente soy de la opinión de considerar el cuadro de Bellinger en sus ultimas clases XI al XIII, demasiado restringido, y en este aspecto las «Politikon» deben ser monedas para pago a extranjeros o mercenarios, de significación parecida a los tipos emitidos por Alejo I Comneno para los Cruzados ⁽¹⁾, durante tanto tiempo confundidas con las emisiones en bronce de los Emperadores Latinos de Constantinopla.

b) *Kaukion*—Aquí nos encontramos con un nombre que no designa propiamente una moneda, sino el dinero que era patrimonio de una clase especial de la sociedad byzantina, las cortezanas. Maricq ⁽²⁾ ha probado que el nombre pertenece a las bolsas o recipientes que contenian las monedas, aunque luego se extendiese a estas. Koukoulés ⁽³⁾ por su parte ha estudiado las fiestas especiales, en cuyo momento se hacia entrega a las cortesanas de bolsas con dinero «kaukion». Ya la Novela 105 de Justiniano, prohibía a los Consules arrojar a la multitud en ocasiones solemnes, monedas de oro y en cambio autorizaba a hacerlo con monedas de plata (miliaresion) contenidas en bolsas especiales denominadas «kaukion» o «tetragonois» segun su forma geometrica y sus características.

c) *Basilikon*—Como nombre de moneda Byzantina, segun el reciente trabajo del Padre Laurent ⁽⁴⁾, aparece en muchos documentos de la epoca del Emperador Andronico II Paleologo (1282-1328). Se trata pues de monedas de plata imitación de los ducados y grosos venecianos ⁽⁵⁾, con dos tipos distintos de emisión, uno normal y otro rebajado, para pago de los mercenarios catalanes que entraron al servicio del Imperio en 1302. Segun Laurent esta doble emisión de «basilikon» fue una de las causas determinantes de la tirante situación politica de aquellos años.

B)—METROLOGIA BYZANTINA

Esta parte de la numismática, la más árida de todas, es tambien la más incierta, y en el caso particular de las series Byzantinas, muy deficientemente

(1) Bellinger. Op. cit. Lamina II tipo 6.

(2) Maricq —Noms de monnaies ou noms de vases. Byzantion XX. 1950, pagina 317.

(3) Koukoulés — Laografia. VI-1917, paginas 538-541.

(4) Laurent —Le Basalicon. Byzantinische Zeitschrift. 45-1952, pagina 50.

(5) No hay rastros de tal doble emisión en cuanto a contenido en plata o metrologia. Vease lamina 75 del Catalogo British Museum, numeros 6, 17 y 18 a los que parece referirse. Vease tambien Ratto 2237 a 2239 con clara imitación del Matapan de Venecia.

estudiada hasta la fecha, faltando una verdadera obra de conjunto, desde el esbozo de W. Wroth en su Catalogo del Museo Britanico. Los ultimos trabajos sobre la materia se relacionan mas especialmente con temas de los primeros siglos, donde aun existia una cierta unidad y concordancia; destacan las investigaciones de los profesores Españoles como Beltran y Chicarro y de especialistas europeos de la talla de Blanchet, Gerasimov, Miles, Schlinder Ulrich-Bansa y H. Mattingly. Sobre los últimos siglos Byzantinos unicamente Dölger y Zakythinos han emprendido una vision de conjunto, que en el ultimo caso abarca los dos postreros. De su trabajo se deducen las consecuencias de la caida vertical del hyperpero entre 1228 y 1433, y del alza por consecuencia de las monedas Occidentales como la libra y el escudo tornes, los marcos de plata y los Florines y Ducados. Dölger en cambio nos demuestra que la practica de pesar los metales no estaba abolida, ya que un Acta del año 1326, establece que 100 hyperperos de los usados en el comercio deben de ser pesados y equivalentes a un numero de Ducados Venecianos de peso y calidad fijos, lo que demuesyra la diversidad de peso, que acusaba en aquellos siglos la moneda en curso.

Tres partes principales hay que separar al hacer un estudio evolutivo de la metrologia Byzantina. En primer lugar las reformas monetarias de Diocleciano (año 296) y del año 348, que constituye el inicio de la metrologia pre-byzantina. En segundo lugar las características metrologicas de la epoca que media entre este ultimo año hasta Anastasio I (11 de Abril de 491), y que llamaremos pre-Byzantina. Su importancia es extraordinaria para la mejor comprension de los jalones basicos de la metrologia. que despues en la tercera parte iniciada por Anastasio I, segun la clasica distribucion Numismatica, hasta el fin del Imperio, muestra una variadisima evolucion, por demas compleja y dificil en muchos extremos, que trataremos de detallar segun los ultimos trabajos sobre la materia.

1) — LAS REFORMAS MONETARIAS DE DIOCLECIANO Y DE CONSTANTINO

Son muchas las dificultades que lleva consigo un estudio metrologico de estas reformas, ya que en la antigüedad el solido era tratado como una mercancía mas que como una moneda, se compraba y se vendía en el mercado y su valor o equivalencia en moneda de bronce o «pecunia» sufría las consecuencias del alza y baja de los precios. La plata era de acuñacion muy restringida, presentandose la siliqua como una parte correspondiente a 1/24 de solido, y el cobre «pecunia» mas o menos plateado era la base de la circula-

cion monetaria. Este problema del plateado de la moneda de cobre antes de Diocleciano tiene sumo interes, ya que estas monedas especiales tenian un valor superior al de bronce o cobre solo, constituyendo un metal independiente de funcion analoga al niquel en los estados modernos.

La unidad de cuenta antes de Diocleciano era el sestercio, pero en el año 301 y por el edicto célebre «*edictum de maximis pretiis*», de que ya antes hemos hablado, el denario tomo su lugar, aunque mas tarde aparece tambien el nummi.

Siguiendo el trabajo del profesor H. Mattingly (1), la reforma de Diocleciano, con su equivalencia ya conocida de 1 aureo igual a 25 piezas de plata, igual a 100 sestercios, igual a 200 denarios, igual a 20.000 nummi, y con sus pesos de 60 aureos a la libra de oro y 96 monedas de plata a la libra de plata, presenta las siguientes características esenciales :

a) — El aureo se marca casi siempre con la letra $\equiv$ y su peso es exactamente el previsto, no acuñándose mas el antiguo aureo de 70 a la libra.

b) — Las monedas de plata llevan corrientemente la marca XCVI, para demostrar su relacion metrologica, pero con mucha frecuencia se acuñan con peso menor. Analogamente al denario de Neron, casi de plata pura, la pieza de plata de Diocleciano, cuyo nombre no se ha podido averiguar hasta la fecha, y desde luego no es el de Denario (2) es un 1/25 del aureo. El oro esta en la relacion de 1 a 15 y 5/8 con la plata.

c) — El sestercio esta constituido por una moneda de bronce plateado, con la cabeza laureada del Emperador en el anverso y casi siempre GENIO POPULI ROMANI en el reverso. Su peso es de unos 9,72 gramos, o sea aproximadamente el de los As de Neron, pero su plateado hace que tenga mas valor. Su equivalencia es de 2 denarios (3) ya que aparece con la marca XXI en algunas ocasiones y su nombre se desconoce, aunque comunmente se le llama «*follis*».

d) — El denario aparece como otra moneda mas pequeña de bronce plateado a menudo con «*VOTA*» en el reverso. Su peso es de unos 3,2 gramos, y coincide con el doble denario de la reforma de Aureliano, reducido a la

(1) H. Mattingly. *Monetary systems from Diocletian to Theodosius I*. Num. Chron. 1946 pag. 112 y siguientes.

(2) Allotte de la Fuye. *On the money system of Diocletian*. Rev. Num. 1923, pag. XXIV y siguientes.

(3) Vase a este respecto las obras de Hultsch «*Der Denar Diocletians*» y de Seck «*Sesterz und Follis*». N. Z. 1897.

mitad de su valor. A su vez contiene 10 unidades mas pequeñas llamadas «Asses», Aunque su verdadero nombre debe ser el de «nummi».

e)—La libra de oro contiene 12.000 denarios. El valor es de 50.000 siguiendo la transcripcion del fragmento de Elatea, pero segun Mattingly (1) se trata de un error de lectura y debe tratarse de 10.000.

Veamos ahora la evolucion de esta reforma hasta la del año 348.

El aureo de $1/60$ de libra continua acuñandose hasta el año 324. El 312 Constantino introduce el famoso solido de $1/72$ de libra y despues de su victoria sobre Licinio el año 324, lo hace obligatorio en todo el império. La pieza de plata de nombre desconocido, de $1/96$ de libra, desaparece de la circulacion; posiblemente se conservo la plata no como moneda sino simplemente a peso y en la relacion de $1/18$ con el oro, pero este extremo es muy dudoso. El sestercio o «follis», se va reduciendo progresivamente desde el año 307 hasta llegar a un peso de 3,2 gramos coincidente con el denario, en el año 312. Por su parte el denario tambien se reduce, pero en menor proporcion, llegando a los 1,94 gramos.

No hay modo de poder determinar con exactitud la relacion del oro con el bronce en este periodo, (2) aunque ciertamente el numero de dobles denarios que se precisaban para comprar un solido, iba en aumento segun se incrementaba la depreciacion del cobre. El solido de $5/6$ de aureo valdria unas 250 piezas de cobre de peso normal y unas 400 de las devaluadas del año 334.

Desde el año 334 hasta el año 348 el bronce devaluado continua siendo la moneda en curso, el solido sigue con su anterior equivalencia y la pieza de plata al menos nominalmente continua con la relacion de 96 a la libra. Pero con ocasion del 1.100 aniversario de la fundacion de Roma, Constancio II y Constans iniciaron una importante reforma, de la que ciertamente poco se conoce con exactitud.

Se inaugura una pieza nueva de Aes con peso de 5,18 gramos y temas alegoricos al aniversario (FEL TEM REPARATIO), que se denomina «centenionalis» (3) o bien «pecunia maiorina» como nombre popular. Otra pieza de cobre de la mitad de peso coexiste con la anterior. El nombre de centenionalis parece derivarse de contener cien unidades, al menos es la apreciacion de muchos especialistas, analogamente a lo que luego veremos del miliarensis, pero algunos lo consideran influenciado por la misma conmemoracion del 1.100 aniversario.

(1) Op. cit. pagina 113.

(2) La inscripcion de Feltre, y las marcas en las monedas no permiten mas identificacion.

(3) W. Brambach. «Centenionalis». Mitt. f. Münzs. Frankfurt 1924, pag. 84.

El problema de la metrología de la plata desde el año 348 es mucho más complicado. Aparece una pieza de menos peso, que comunmente se identifica como «siliqua», aunque algunos autores como Mickwitz, ⁽¹⁾ creen ser una media siliqua unicamante. Su peso es de 1/144 de libra, coexistiendo con dos piezas más pesadas, aparte de los medallones, una de 4,14 gramos y otra de alrededor de 5 gramos; es muy complicado el problema de la identificación de estas piezas, la solución más sencilla es suponer que la de 1/144 la libra es la siliqua y la de 4,14 gramos el miliarensis, por lo tanto equivalente a dos siliquas. Siguiendo esta solución en miliarensis, o pieza de mil tendría 10 centenionalis o pieza de 100. Así el sólido sería igual a 12 miliarisia, igual a 24 seliqua, igual a 120 centenionalis, igual a 12.000 nummi, con relación de 1 a 12 entre el oro y la plata. Otra escuela de metrologistas no admite esta solución y supone el sólido igual a 6.000 nummi, con su consiguiente cambio en las anteriores relaciones.

Esta reforma del 1.100 aniversario, tampoco tuvo mucha duración. Ya en el año 351 el usurpador Magnentius, ordenó cambios metrologicos en el Occidente, acuñando una gran pieza de bronce de peso aproximado de 6,48 gramos sin equivalente con las anteriores; en el año 356 todo el sistema cambio de nuevo en el Imperio, el centenionalis se devaluó y solo quedó en uso la pieza más pequeña de bronce «... nummus qui in usu publico perseverat», desconociéndose los fundamentos de tal medida.

Juliano el año 362 inició una reforma monetaria cuya principal característica ⁽²⁾, fue la emisión de una moneda de bronce con peso de 7,77 gramos, que se identifica a veces con el cuarto de siliqua o sea el 1/96 del sólido.

Por último nos queda por señalar las variaciones de las acuñaciones de Aes, que pueden concretarse en cuatro principales durante el siglo IV;

- 1—Primeros cobres, con peso de 7,77 gramos desde Juliano hasta Valentiniano I y Valens.
- 2—Segundos cobres, con peso de 5,18 gramos, entre Graciano y Teodosio I.
- 3—Terceros cobres, con peso de 2,59 gramos, muy corrientes con Valentiniano I y Valens, pero más raros en el período siguiente.
- 4—Cuartos cobres, la moneda más corriente del Período de Teodosio I, con un peso de 1,29 gramos.

(1) G. Mickwitz—Die Systeme des römischen Silbergeldes. Leipzig 1932, passim.

(2) G. Elmer—Die Kupfergeldreform unter Julianus Philosophus. N. Z. 1937, pag. 25 v. s. s.

Ninguna de estas piezas tenia marca de valor, y en ninguna fuente de la epoca consta su interdependencia metrologica. Mattingly, ⁽¹⁾ identifica el pecunia «maior» con el Primer bronce, llamado tambien «decargyrus» lo que vendria a significar diez por pieza de plata, o aun «con diez por ciento de plata» esta ultima solucion menos satisfactoria. De los sermones de San Agustin se deduce la existencia, de una pieza de cobre que llama «follis» un ciento de los cuales són una pequeña parte de un solido y 300 sirven para comprar un pescado. Nos encontramos por lo tanto con el Cuarto cobre.

Estos problemas son de los mas atrayentes en la metrologia Byzantina, pero desgraciadamente hay que reconocer, que unicamente hasta la fecha se han encontrado soluciones parciales.

II — METROLOGIA DEL PERIODO PRE-BYZANTINO

Entre las reformas monetarias del 1.100 aniversario de Roma y la llegada al trono de Anastasio I, se extiende una epoca que pudieramos llamar numismaticamente hablando, pre-Byzantina, caracterizada por una abundancia extremada de acuñacion en oro, que paradójicamente coincide con una fuerte depresion en los valores, el saqueo sistematico de los tesoros de los templos, y el gran incremento en los impuestos con su secuela del empobrecimiento de las clases poderosas del mundo Romano, al solo beneficio de los pueblos barbaros ⁽²⁾.

El afan de acaparar oro, caracteristico de toda epoca de inflacion, nos lo demuestra Libanio ⁽³⁾, y el mismo estado al pedir el pago en oro con los celebres «aurum coronarium» y «aurum oblativum» con objeto de aumentar las reservas oro o «auri massa» ya estudiada en el Glossarium de Du Cange ⁽⁴⁾.

El solido de oro permanece inalterable, y buena prueba de ello es que la mencion de su relacion con la libra o sea el numeral LXXII, que se encuentra en algunos solidos de Constante o de Constancio II, no aparece con mucha frecuencia, pues la garantia que presenta esta acuñacion esta siempre por encima de cualquier duda en cuanto a su contenido en metal fino. El peso teorico de 4,547916 gramos sin embargo no es frecuente. Hultsch ⁽⁵⁾ ha estudiado con detalle este problema de disminucion de peso y llega a la consecuencia, seguida por todos los investigadores posteriores, de que debia de

(1) Op. cit., pag. 117.

(2) Oscar Ulriche-Bansa. Moneta mediolanensis. Venecia 1949, pag. 354.

(3) Orationes. II.

(4) Tomo I, pagina 823.

(5) Hultsch. Griechische und römische metrologie, 1882, passim.

existir una tasa de acuñacion o tolerancia en peso, que llama Schlagschatz, como compensacion de los gastos de acuñacion, para lo cual se debía separar una cantidad fija del lingote ya pesado y con el resto acuñar las 72 piezas iguales por libra nominal. Segun las investigaciones modernas el importe de esta Tasa debía de ser de un solido por cada libra, quedando de esta manera resuelto el problema como sigue:

Peso de una libra de oro (327,45 gramos) menos $1/72$ de libra (4,550 gramos) quedan 322,90 gramos para el lingote de acuñacion.

Y de aqui $1/72$ de 222,90 resulta 4,485 como peso real del solido. Haciendo una media ponderal de solidos de esta epoca, resulta aproximadamente 4,450 gramos cada uno, siendo la diferencia consecuencia logica del desgaste por circulacion.

Ultimamente L. Naville ⁽¹⁾, no esta conforme con este concepto del Schlagschatz, y propone en cambio una rectificacion en el peso de la libra que tendria unicamente 322,56 gramos de peso. Las fuentes epigraficas no demuestran esta teoria y aun mas bien confirman la anterior, ya que en el Codigo Teodosiano ⁽²⁾ consta con fecha 8 de Enero del 367 «... Illud etiam cautionis adicimus, ut quotiescumque certa summa solidorum pro tituli qualitate debetur, et auri massa transmittitur, in septuaginta duos solidos libra feratur accepto», lo cual no tiene sentido si la libra fuesen 72 solidos exactos, ya que la Autoridad ofrece al contribuyente como premio la misma Tasa de acuñacion.

Como multiplos del solido aureo, aparecen en esta epoca el «sesquisolido» o solido y medio, el «binio» dos solidos, el ternio y el quaternio. Son piezas muy raras, acuñadas solo en ocasiones solemnes y de metrologia poco estudiada. Segun Gnechchi, en la epoca de Valentiniano I, se acuñaran los siguientes multiplos:

1—10 sesquisolidos con un peso total de 66,810 gramos o sea 6,681 cada uno lo que hace un solido de 4,455.

2—13 dobles solidos con un peso unitario de 8.906 gramos o sea un solido de 4,453 gramos cada uno.

Las fracciones del solido son mucho mas abundantes, reduciendose a dos; el SEMISSIS o medio solido y el TREMISSIS o tercera parte del solido, El semissis es ciertamente muy raro, y siempre presenta características

(1) L. Naville. Fragments de métrologie antique. Revue Suisse de Num. 1920. Vol. XXII. pag. 42.

(2) Cod. Theod. XII—6, 13.

muy similares, incluso en su simbolismo y figuración con Emperadores diferentes, ya que se trata casi solo de una moneda conmemorativa que por tradición se representa con la imagen de la Victoria sentada, sosteniendo un escudo.

El examen ponderal del semissis nos da una media de 2,250 gramos por unidad, o sea que también en su acuñación debía de regir el principio de reserva de la Tasa de acuñación. Para Sebatier (1) se trata únicamente de medios escudos o solidos, y no parece tener en cuenta su rareza.

En cambio el tremissis estaba extendidísimo en el siglo IV y sobre todo en el V, tomando en el Occidente el carácter de moneda más en uso. Su peso parece ser derivado de la más pequeña cantidad de oro susceptible de ser acuñada, 1/288 de libra que correspondería a un cuarto en lugar de un tercio, sería cantidad demasiado pequeña y las dificultades técnicas hubieran imposibilitado su acuñación. Desde el punto de vista ponderal sus variaciones son mucho mayores que en el solido, en parte disculpable por las mismas dificultades técnicas de su pequeño tamaño, ya que hacer 216 partes iguales de una libra de oro, con tamaño proporcionado y espesor constante, era problema difícil de resolver, unido esto a que a menor tamaño el desgaste es proporcionalmente mayor.

El medio de pesos oscila entre los 1,465 y 1,485 gramos por unidad con un máximo de 1,530 y un mínimo de 1,320 en ejemplares de Arcadio, Honorio y Valentiniano III. Y es curioso, como hace observar Ulrich-Bansa (2) que las oscilaciones de pesos son menores en cuanto se avanza en época, como si la técnica se hubiera perfeccionado con el tiempo, dando una uniformidad ponderal más exacta.

Estos tremissis se puede observar son diferentes a los de la época Constantiniana, que llegaban a los 1,700 gramos. Y su explicación está en que aunque el solido ya estaba en época de Constantino reducido a 1/72 de libra sus divisores aun continuaban con la relación de 1/60, anterior a la reforma.

Pasemos ahora a estudiar las acuñaciones en plata, mucho más complicadas y difíciles además de en evolución constante desde la época Constantiniana. Así como el solido era fijo y estable, la plata y el bronce giraban alrededor de él, aumentando o disminuyendo en equivalencia según la marcha de los precios. El papel de la plata había de satisfacer además de las condiciones generales en todo metal acuñable, un doble carácter de proporcionalidad fija y determinada con el patrón oro, y de interdependencia y múltiplo

(1) Sebatier — Op. cit. Arcadio, n. 20, lám. IV-3.

(2) Ulrich-Bansa — Op. cit., página 364.

de las amonedaciones en bronce, en los infimos lugares de la escala monetaria. La breve escala decreciente del solido, hacia necesaria para innumerables transacciones comerciales amonedaciones en plata, que llenasen este vacio, uniendo ambos sistemas por una medida comun, la siliqua de oro a que se refiere Isidoro (1) e el kilate derivado del antiguo «keration». Esta cantidad infima de oro, llamada grano, se fijaba en $1/24$ de solido, o sea $1/1728$ de libra equivalente a 0,1895 gramos de oro puro. La cantidad de plata que era necesaria para adquirir un grano de oro, constituia la base teorica del sistema, sujeta sin embargo a multiples variaciones derivadas de la relacion de interdependencia de ambos metales. Esta siliqua de plata iniciada por $1/144$ de libra de plata o sea cerca de 2 gramos, fue disminuyendo con el aumento intrinseco de este metal, puesto que con 2 gramos de plata no se podia ya comprar los 0,1895 gramos de oro; primero baja a 1,400 y con varias oscilaciones mantiene la proporcion de $1/12$ entre el oro y la plata a igualdad de peso. Tambien debio de existir en la plata la Tasa de acuñacion en cantidad proporcionada al valor del metal y refiriendonos al primer periodo pre-Byzantino se puede concretar con el examen monetario que la Tasa es de cerca de un tremisis de oro o sea 8 siliquas por libra de plata, con lo que resulta:

- 1) 2,274 gramos (peso de la siliqua teorica) por 8, resultan 18,192 gramos como peso de la plata a deducir por Tasa en una libra.
- 2) 327,450 gramos (peso de una libra) menos 18,192 dan 309,258 gramos como efectivo peso de la libra para acuñar.
- 3) 309,258 gramos dividido entre 144 (numero de siliquas por libra) nos dan 2,147 gramos como peso de la siliqua efectiva.

Esta cantidad es muy aproximada a la obtenida por A. Evans (2), en su estudio metrologico de un hallazgo en Nort Mendip.

Fijado el peso efectivo de la siliqua de plata, nos encontramos ahora con dos tipos diferentes, la de cerca de 2 gramos y la de 1,400 gramos en el segundo periodo de la acuñacion de Teodosio.

El aumento del valor del metal origino esta disminucion de peso, con lo que se llega a la media-siliqua que ya antes hemos mencionado, este transito de la siliqua pesada a la ligera fue gradual, y diferente segun las regiones geograficas de las acuñaciones.

(1) Orig. XVI — 24 y 25,9, donde dice «siliqua vigesima quarta pars solidi est».

(2) Coinage and currency in Roman Britain. Num. Chr. 1915. pag. 465.

Como multiplos de la siliqua, merece especial mencion el «miliarense» palabra que ya aparece por primera vez en el tratado de «ponderibus et mensuris», redactado el año 392 por Epifanio de Alejandria. Mas tarde se halla en el Codigo de Justiniano y en el Glossae Nomicae del siglo VI ⁽¹⁾. Segun el testimonio de la Glossae el miliarense es el equivalente de 1/1000 de libra de oro (miliarision tó xiliostón tis tou xrisou litras) o sea de 1/14 de solido (tó nómisma lagxanei miliarisia I $\triangle$). La interpretacion de Babelon ⁽²⁾ que sigue la anterior, ha encontrado recientemente fuerte discusion entre los numismaticos modernos, sobre todo Otto Seeck ⁽³⁾ quien sostiene la identidad del miliaresion con la doble siliqua, o sea con una proporcionalidad de 1/12 de solido en lugar de 1/14. Las variaciones de peso del material disponible hace dificil el concretar cual de las dos teorías es la cierta. Ulrich-Bansa ⁽⁴⁾ concreta los puntos mas importantes de este debate en los siguientes extremos:

a)—El miliarense en sus primeros tiempos se adapta al peso del denario 1/96 de libra (derivado del 1/48), y despues al de la siliqua de 1/144 (derivado del 1/72).

b)—Despues de haber sido la representacion durante algun tiempo, de la unidad de plata de 1/72 de libra, pierde luego el 20 por ciento de su peso, y se adapta a la media siliqua, que acaba por desplazarla de la circulacion monetaria.

c)—Si bien el nombre de miliarense esta indudablemente derivado de la palabra mil, esto no implica que tenga una inmediata relacion ponderal o metrologica, con una unidad de peso o medida.

d)—Las monedas de plata a que se refiere la Glossae del siglo VI como miliarense, pertenecen al sistema monetario de tiempos de Heraclio, tan diferente en todos los aspectos al que estudiamos.

Respecto a la misma significacion de la palabra «miliarense» hay que hacer notar que si bien Mommsen ⁽⁵⁾ y el mismo Babelon ⁽⁶⁾, opinan se deriva

(1) O. Seeck. Op. cit. Tomo III.

(2) E. Babelon. Traité des monn. grecq. et romaines. T. I. passim.

(3) O. Seeck. Zeitsch. für Numism. XVII, 1890 pagina 68.

(4) Ulrich-Bansa. Op. cit. pagina 372 y siguientes.

(5) Th. Mommsen. Histoire de la Monnaie Romaine. III, pagina 81.

(6) E. Babelon. Op. cit. pagina 576 y siguientes.

de un milésimo de libra, la tendencia moderna parece inclinarse a considerarla simplemente como nombre popular de la moneda en su origen, adaptado al simbolismo que llevaba acuñado en los ejemplares del año 326, con equivalencia de 1/48 de libra, o sea la Piedra Miliar del Foro Romano, de la que partían todos los caminos y se contaban las distancias.

Los restantes múltiplos de la siliqua de plata, eran más bien emisiones especiales y conmemorativas que acuñaciones de tipo general, llegando hasta seis siliquas en algunas ocasiones, como en las de Arcadio y Honorio conmemorativas de la victoria del año 403.

Como fracciones de la siliqua de plata pueden citarse, el «victoriate» de Teodosio y la media siliqua, mucho más extendida que la anterior, y que luego continúa en los inicios de la numismática puramente Bizantina. Los primeros llevan siempre la imagen de la Victoria con corona y palma a lo que deben su nombre, y aparecieron a fines del siglo III con un peso de 3,400 gramos en lugar de los 4,550 del denario, y a los que se refiere Plinio en un pasaje bien conocido (1).

Las medias siliquas constituyen en su inicio un grupo de monedas bien conocido y característico con pesos de 0,870 mínimo a 1,100 máximo. En Constantinopla se emitieron siliquas votivas a nombre de León I y de Zenón (2) lo que prueba que en las ocasiones solemnes en que por ritual debía de repartirse dinero al pueblo, se utilizaban los modelos clásicos de acuñación aunque la práctica los hubiera desterrado hace años del uso común, con lo que la siliqua votiva tiene un papel parecido al del miliarensis en tiempos de Teodosio.

Respecto a las monedas de cobre y sus cuatro clases, ya hemos hablado anteriormente. Durante la época Valentiniano-Teodosiana al mismo tiempo que se siguen acuñando los principales tipos de Primer y Segundo Cobre el primero con *RESTITVTOR REIPVBLICAE* y el segundo con leyendas variadas entre ellas *REPARATIO REIPVB*, aparece un Tercer Cobre de menor valor que se deriva al parecer de las monedas votivas acuñadas en el año 364 con la leyenda *RESTITVT TORREIP*, y que a su vez se extiende y ramifica en todo el Imperio subdividiéndose en *GLORIARO MANORVM* y *SECVRITAS REIPVBLICAE*, hasta casi los años de Arcadio (383 aproximadamente). A esta moneda se le debe aplicar pues el nombre de «denarius communis» o bien el de «centenionalis communis» por tratarse de un centésimo de la siliqua, y algunos autores la identifican con el Tercer Cobre que antes hemos estudiado.

La desaparición de la siliqua de plata y la entrada en vigor de la media

(1) Plinio. *Historia Natural*. XXXIII, 13.

(2) Sabatier VII, 3. — VII, 27. Tolstoy, 24 y 33.

siliqua, lleva como consecuencia la retirada del Tercer Cobre que estaba tan intimamente ligado a aquella y la aparicion de un Cuarto tipo de Cobre, al que se aplica el nombre de nummus, y que esta acuñado en la misma proporcion del tremissis o sea de $1/128$ de libra. Su figuracion mas empleada es el tipo de la Victoria con corona y palma, respetando la misma figuracion de la media siliqua de que dependia, por cuyo motivo es conocido tambien en fuentes de la epoca como «nummus centenionalis» por su valor de $1/100$ de media siliqua.

Recapitulando podemos concretar en un cuadro los distintos tipos de acuñaciones en la epoca pre-Byzantina:

I) — ORO

- a) — TREMISSIS $1/3$ de solido. $1/216$ de libra en peso.
- b) — SEMISSIS $1/2$ de solido. $1/144$ de libra en peso.
- c) — Solido. $1/72$ de libra en peso.
- d) — SESQUISOLIDO. 1 y $1/2$ solidos. $1/54$ de libra en peso.
- e) — QUATERNIO. 4 solidos. $1/18$ de libra en peso.

II) — PLATA

- a) — Media siliqua (Victoriate). $1/48$ de solido. $1/288$ libra en peso.
- b) — SILIQUA. $1/24$ de solido. $1/144$ de libra en peso.
- c) — Miliarense. $1/12$ de solido. $1/72$ de libra en peso.
- d) — Seis siliquas. $1/4$ de solido. $1/12$ de libra en peso.

III) — BRONCE

- a) — NUMMUS CENTENIONALIS o Cuarto Cobre. $1/4800$ de solido. $1/216$ de libra en peso.
- b) — DENARIO — CENTENIONALIS COMMUNIS o Tercer Cobre. $1/2400$ de solido. $1/144$ de libra en peso.
- c) — PECUNIA MAIORINA REDUCIDA o Segundo Cobre. $1/900$ de solido. $1/54$ de libra en peso.
- d) — PECUNIA MAIORINA, o Primer Cobre. $1/600$ de solido. $1/18$ de libra en peso aproximadamente.

III)—EVOLUCION METROLOGICA DURANTE EL IMPERIO BYZANTINO

Desde Anastasio I que reformo de nuevo la moneda de cobre, hasta el fin del Imperio en 1453, la evolucion metrologica es continua y pocos periodos pueden considerarse como estables en este sentido. Dividiremos su estudio en cada uno de los metales, oro, plata y bronce, siguiendo la marcha de las monedas acuñadas con ellos, en cuanto a sus características metrologicas mas conocidas, pues la rareza de muchos de los ejemplares imposibilita una mas detallada comparacion de pesos y magnitudes en muchos casos.

A) MONEDAS DE ORO

El solido continua con las mismas características fijadas por la reforma de Constantino. En casi todas las acuñaciones de Constantinopla el peso medio llega a mas de 3,9 gramos y como maximo a 4,53 gramos, teniendo en cuenta son ejemplares con mayor o menor uso. Como casos excepcionales se puede citar un solido de Justino I con 4,55 gramos, uno de Juan II con 4,80 gramos y otro de Alejo III con 4,82 gramos, pero son ejemplares extraordinarios.

La pureza de aleacion se mantiene constante hasta el año 1071 bajo Miguel VII donde se aprecian los primeros sintomas de mezclas mas elevadas de las proporciones normales, aumentando progresivamente hasta llegar a un verdadero tipo de electron artificial, a que tantas veces nos hemos ya referido en esto ensayo. Alejo I aun intento acuñar varias clases de nomisma con purezas diferentes, con el fin de por lo menos conservar una de la calidad habitual en el Bezante. Desde entonces no se volvio a intentar esta solucion hasta el final del Imperio.

Las fracciones de solido el semissis y el tremissis aparecen hasta el reinado de Constantino V y desde entonces no se vuelven a acuñar mas, solamente en contadas ocasiones, y por fin en el siglo X desaparecen por completo. El peso normal del semissis Byzantino es de 2,20 a 2,26 gramos y solo en un caso de Constante II se llega a los 2,27 gramos. El tremissis por su parte suele pesar entre 1,42 y 1,49 gramos por termino medio.

A principios del siglo XI se presente el caso anómalo de dos nomismas de diferente peso coexistiendo. El mas ligero continua con las dimensiones y aspecto de los anteriores, pero pesando solo por termino medio 4,08 gramos y en cambio el mas pesado toma una forma original, escifulada o de copa, con un peso medio de 4,40 a 4,45 gramos o sea el normal del solido antiguo. El primero desaparece ya en tiempos de Alejo I (1081), quedando el escifulado como única moneda de oro de la epoca.

No se ha explicado aun satisfactoriamente el porque de esta estraña forma de copa, y hay que descartar indudablemente toda opinion derivada de irregularidades en la acuñacion o de defectos mecanicos. Lo cierto es que se ordeno su emision con esta figura de copa, por alguna razon psicologica o tecnica, que desconocemos, y que solo podemos entrever al suponer haya sido ideada para diferenciarlos de los anteriores nomismas, muy rebajados en peso y en riqueza de metal y por lo tanto desacreditados en el comercio. La impresion de grosor que da la forma concava es tambien mayor, y se facilita asimismo el apilado, aunque estas no hayan sido seguramente las razones fundamentales de su acuñacion.

B) MONEDAS DE PLATA

En terminos generales las monedas de plata Byzantinas, sobretudo las de los siglos XI al XIV son las mas raras de todas sus emisiones. El principal tipo es la siliqua y el miliarensis, quedando esta ultima durante muchos siglos como unica modalidad acuñada, con un peso medio de 4,55 gramos. La media siliqua, la media miliarsia y la hexegramo de Heraclio y Heraclio Constantino son las unicas variantes, en los primeros siglos. Constantino V ordeno la acuñacion de un tipo nuevo de peso medio de 2,59 a 3,24 gramos que dura hasta el reinado de Alejo I. Este introdujo un nuevo cambio acuñando ademas cinco clases de plata amonedada que se pueden agrupar como sigue:

- 1) —Anv/ Emperador en pie. Rev/ Cristo en pie. 3,90 gramos de peso.
- 2) —Anv/ Emperador en pie. Rev/ Cristo sentado. 3,75 gramos de peso.
- 3) —Anv/ Busto de Emperador. Rev/. Cristo sentado. 3,70 gramos de peso.
- 4) —Anv/ Busto de Emperador. Rev/. Busto de Cristo. 3,25 gramos de peso.
- 5) —Anv/ Busto de Emperador. Rev/. Busto de la Virgen. 3,57 gramos de peso.

Con los Paleologos se adopta ya el modelo Occidental del grosso o Matapan veneciano, y este sistema dura hasta el final del Imperio. Los pesos son muy irregulares variando extraordinariamente de unos ejemplares a otros dentro de la misma emision. Bajo Manuel II los pesos oscilan entre los 7,2 gramos para el tamaño mayor, 3,50 gramos para el medio y 0,90 para el menor.

C) MONEDAS DE BRONCE

Anastasio I como ya hemos mencionado, reformo la acuñacion en este metal, que lleva en lo sucesivo la marca del valor, de la oficina de acuñacion y desde el reinado de Justiniano I, la fecha de la emision. Los pesos de los ejemplares que han llegado hasta nosotros varian mucho de unos a otros aun dentro del mismo año y ceca de emision. Las principales denominaciones son las ya conocidas con marcas M. K. I. E. o sea 40,20,10 y 5 nummis. Las cecas mas habituales son Constantinopla, Nicomedia, Cyzicus, Antioquia, Cartago y Tesalonica. En Alejandria aparece la mencion IB o sea 12 nummis como caso excepcional.

Bajo Anastasio I y Justino aparecen unas emisiones doble de peso de otras, unas en modulo diferente a las siguientes. Los pesos varian en las siguientes escalas:

- I) Gran Modulo de Anastasio I y Justino I.
 «M» — 19,40 gramos maximo y 16,32 gramos minimo.
 «K» — 9,07 gramos maximo y 7,64 gramos minimo.
 «I» — 4,01 gramos termino medio.
- II) Pequeño modulo de Anastasio I y Justino I.
 «M» — 10,49 gramos maximo y 7,77 gramos minimo.
 «K» — 5,63 gramos maximo y 4,27 gramos minimo.
 «I» — 5,50 gramos maximo y 2,13 gramos minimo.

Con Justiniano se presentan dos tipos, uno de perfil y otro de frente con modulos distintos y pesos diferentes. El ultimo fue introducido el año 538/39 o sea el año 12 de su reinado, y el peso fue aumentado en la siguiente escala:

- «M» — 18 gramos. «K» 9,70 gramos en tipos de perfil.
 «M» — 22,6 gramos. «K» 11,66 gramos en tipos de frente.

En la ceca de Alejandria se presentan follis con la inscripcion de valor IB o sea 12, S o sea 6 y I o sea 3, a veces unidas en $\wedge$ I equivalente a 33 nummis y con un peso medio de 14,45 gramos ⁽¹⁾.

(1) Véase especialmente Mommsen, Monn. Romaines. III, pag. 167 y Num. Chronicle XVI, pagina 114.

En Tesalonica tambien son diferentes las marcas de valor, que varían en la siguiente escala:

IS (16) : H (8) : $\triangle$ (4) : Γ (3) : B (2), (1) con pesos proporcionados a estos valores.

Las acuñaciones de *Justino II* muestran una rapida disminucion en peso que llegan en los M a 15,2 gramos, y en los «K» a 8,3 gramos. Aparecen las marcas XX en Roma y las X en Cartago y Sicilia, que luego han de tomar una extension grande en todo el Imperio. Con *Tiberio II* y *Mauricio Tiberio*, continua la disminucion del peso en todos los tipos de bronce, apareciendo una nueva denominacion el XXX con peso medio de 12,9 gramos. La ceca de Kherson acuña con marcas diferentes en piezas de 8 y 4 pentanummis. *Phocas* llega en sus bronce a la marca XXXX con pesos de 12,6 gramos termino medio, continuando el resto de las piezas hasta ahora estudiadas, pero con disminucion de pesos progresiva, que llega en *Heraclio* a proporciones aun mayores. Los follis M de los ultimos años de su reinado no llegan a los 6,45 gramos.

Con *Constans II*, las monedas de bronce son todas mas pequeñas, peor acuñadas y muy a menudo con reacuñaciones multiples. El peso ya oscila entre los 6,45 y los 3,24 gramos en los M. Con *Constantino IV*, en cambio el bronce adquiere mayor modulo, lo que sin duda es debido como apunta Wroth (2) a que se trata de piezas del siglo V reacuñadas: por otra parte la reforma de Anastasio ya no se cumple desde este reinado en adelante, y los bronce figuran con una pequeña M pero sin fecha, y ademas en las cecas de provincias, pues la de Constantinopla no acuña con estas características. Con *Constantino V* vuelve a aparecer el follis M en la Capital pero en dos tipos de pesos diferentes uno de 11,72 gramos termino medio y otro de 4,53 gramos, y siempre con figuracion adicional a la letra M. Las monedas acuñadas en provincias no tienen ninguna marca de valor y su peso oscila alrededor de los 3,2 gramos.

Con el tiempo continua el mismo sistema de amonedacion de bronce, pero las reacuñaciones van en aumento y hay reinados donde la casi totalidad de las piezas conocidas estan reacuñadas, hasta llegar a *Aljo I*, qui en lo mismo que con los demas metales tambien introdujo cambios en la moneda de cobre. Su tipo es de modulo mas pequeño y el peso de 4,4 gramos para el tipo grande, con un divisor mas pequeño de peso medio de 1,2 gramos.

Durante los ultimos siglos la moneda de bronce, varia en aleacion pues

(1) Para Mommsen (op. citada pagina 166), estas marcas son 16, 32 y 64 partes de siliqua.

(2) Wroth. B. M. C. Byzantine Coins, pagina LXXXII.

se compone casi siempre de cobre y cinc. con algo de plomo ⁽¹⁾. Los pequeños bronce de Juan VIII no llegan a los 0,9 gramos por unidad.

C) SIMBOLISMO EN LAS ACUÑACIONES DEL IMPERIO BYZANTINO

El simbolismo de las monedas Byzantinas, aparte de su aspecto iconográfico y artístico que sera estudiado mas adelante, ha tenido como todos sus elementos componentes una evolucion marcada por los jalones historicos correspondientes, y limitada dentro de la estetica general del Imperio. Sobre estos temas se han escrito varios trabajos de interes ultimamente, descollando entre ellos los de Alföldi, Bertelé, Blanchet, Babelon, Castelfranco, Kerenyi, Lafranchi, Laurent, Mateu y Llopis, Piganiol, Toynbee y Wulzinger, cuyo estudio y comentario estaria fuera del caracter de este ensayo.

Los acontecimientos historicos rara vez aparecen reflejados en la moneda Byzantina pero en cambio su uso como amuleto ha quedado plenamente demostrado con los estudios sobre las «Konstantinata» a que antes nos hemos referido. Solo los años 324 y 1261 muestran en la simbolizacion una relacion directa con los acontecimientos de la época, el tema de la Ciudad, que en ambas ocasiones se representa.

La conversion de Constantino al Cristianismo y la adopcion de este como religion oficial, originó una rapida evolucion en los gastados moldes de la numismatica romano-byzantina, con la unica réplica dudosa, del uso de los medallones contorneados, por los restos de la aristocracia pagana del Imperio, segun ha estudiado muy recientemente Alföldi ⁽²⁾.

Algunos especialistas han emitido variadas opiniones sobre el reflejo monetario de acontecimientos historicos en Byzancio, pero sus suposiciones en muchos casos han sido rebatidas por otros partidarios de teorías diferentes.

Citemos alguno de los casos de discusion, mas interesantes, y que estan lejos en muchos casos de tener una solucion adoptada comunmente:

I)—M. Frolow ⁽³⁾, supone que la moneda de Eudoxia mujer de Teodosio II, que presenta en el reverso una figura llevando una cruz ⁽⁴⁾, es una copia de la Cruz adornada de piedras preciosas que se elevó en el Golgota el

(1) J. Hammer. Der Feingehalt der griech, und römische Münzen, en Zeit für Num. 1907, pag. 140-141.

(2) Alföldi. Die kontorniaten. Budapest. 1943. passim.

(3) M. Frolow. Numism. Byzant. et archael. del lieux Saints. Paris 1948 paginas 242-253.

(4) Tipo 202, Catalogo Ratto 1930. Tolstoi 90. Sabatier 1.

año 420 y que luego fué destruida el año 614 por los Persas. Blanchet ⁽¹⁾ en cambio refuta con buenos argumentos tal suposicion, que no ha tenido en cuenta el real significado de Victoria de este simbolismo y su repeticion en multiples solidos de Marciano.

II)—El retrato de Cristo, enviado segun la tradicion, por el Salvador al Rei Abgar de Edessa ⁽²⁾, y devuelto a Byzancio el año 944, figura en un solido de oro de Constantino VIII ⁽³⁾ asi como en otro de Leon VI ambos, relacionados con la colocacion en el Palacio de las Blanquernas de esta celebrísima imágen de gran veneracion en Byzancio. Si esto es asi, nos encontramos con una clasica «restitutio» romana trasladada a Byzancio.

III) El reflejo monetario del cisma de 1054, es mui dudoso, y aunque T. Bertelé ⁽⁴⁾ ha creido apreciarlo en un miliaresion de Miguel VI (1056-1057), la tendencia moderna es a ver en la palabra Ortodoxo, no la mencion al cisma, que paso desapercibido del pueblo Byzantino durante muchos años, sino a la personificacion del Emperador como la misma Ortodoxia. Este miliaresion extremadamente raro, ya que no aparece en el Museo Britanico ni en las ventas Ratto y Photiades, no se copia en ningun a otra moneda del Emperador ya que los tipos de solido con reverso de Virgen de las Blaquernas o Cristo entronado y los broncees anonimos son los habituales.

IV) Ya en un ensaio anterior ⁽⁵⁾ hemos feito referencia a la moneda descrita por T. Bertelé y P. Lathoud, atribuida por estes eruditos a Juan III Ducas Vatatzes, e con una clara figuracion de las llaves de San Pedro en el reverso. Aparte de que la ceca mas probable sea Salonica y no Nicea, su significacion que los citados autores consideran como reflejo de las varias tentativas de union de las Iglesias en el reinado de aquel Emperador, es muy dudosa, pues ya el Padre Laurent ⁽⁶⁾ habla de varios fragmentos del Tesoro de Bals, con motivos analogos, que no pueden referirse en ningun forma a tales proyectos de unificacion. A mi entender si se acepta la asignacion a Juan III Ducas, cosa algo dudosa, las llaves de San Pedro constituyen un verdadero anagrama tan al uso de los Byzantinos, y que se observa en toda

(1) Revue Numismatique. XI, 1949. pagina 155.

(2) Eugenio Láscaris Comneno. Una Carta apócrifa de J. C. Oriente 1952.

(3) Wroth. lamina LIII n. 7 y no 8 como cita Blanchet. Ratto. 1897.

(4) T. Bertelé. Un riflesso numismatico dello scisma d'Oriente. ERANOS. Verona 1941. pagina 218/221.

(5) De Guadan y Láscaris. Op. cit., pagina 37.

(6) P. Laurent. Op. cit., pagina 234.

la Sigilografía de la época, lo mismo que se usaban anagramas de letras enlazadas para San Trifon e San Demetrio.

V) J. Babelon ⁽¹⁾, ha dedicado un interesante trabajo al estudio de la efigie Imperial en terminos generales, que abandonando el naturalismo del retrato Romano, va acentuando cada vez mas su caracter de «símbolo», aunando la funcion sacerdotal al caracter trascendental del Basileus. De aqui los pocos casos de identificaciones fisionómicas en las monedas, limitados casi unicamente a la barba para los Emperadores mayores y la falta de ella en los niños. Algunos tratadistas acentuan un poco menos estas distinciones y creen llegar a poder identificar rasgos fisionómicos de algunos Emperadores Byzantinos, basando-se en miniaturas, codices e descripciones de cronistas de la época. Sin entrar en el detalle de estas discusiones, que se salen de las limites de este trabajo, lo cierto es que pocos casos pueden citarse para apoyar esta teoria (las barbas bifidas por ejemplo) y aun alguno de ellos esta en desacuerdo la fuente iconografica con la discipcion literaria.

VI) El caso del Emperador alado, tan magistralmente descrito por el Doctor Bertelé de Roma ⁽²⁾, en su ultimo trabajo, es, aparte de su novedad numismatica la mas importante en las series Byzantinas en los ultimos 20 años, una fuente riquisima para el estudio de la simbologia durante el reinado de los Paleologos. La falta absoluta de monedas de oro y plata con tal figuracion alada y su limitacion a una sola ceca, Tesalonica, son importantes datos que no hay que olvidar. En opinion del autor, el ala tipo indudablemente importado de Europa Central, tuvo su origen en el mismo nombre de la dinastia que lo utilizo por primera vez «Angelos», incorporandose a la ceca de Salonica como anagrama o emblema local de la misma. Los Paleologos que cambiaron todas las formas y simbolismos monetarios de sus antecesores en el Imperio, consideraron muy apropiada a sus deseos ese alado esquema del Emperador, y continuaron acuñandolo con profusion en Salonica, pero sin llegar nunca a consagrarlo como Byzantino al no emplearlo en Constantinopla, ni en ninguna serie de oro o plata de todo el Imperio.

VII) El estudio del nuevo escudo de los Paleologos, que quedo como del Imperio hasta su final, y que se inicia en motivos numismaticos, falta de un verdadero estudio de conjunto hasta la fecha. Para Laurent las dos B

(1) J. Babelon. *Le portrait dans l'Antiquité d'après les monnaies*. Paris 1942. passim.

(2) T. Bertelé, *Op. cit.* passim.

afrontadas que aparecen ya en monedas de los Emperadores de Nicea, son las mismas que utilizan luego los Paleologos, identificandolas en absoluto ⁽¹⁾. Para el mismo erudito las dos B son simbolo de una frase sobre la ansiada reconquista de Constantinopla en tiempos de Nicea (Byzantion-Byzantion), pero luego no tiene razon de ser tal frase en los Paleologos, que utilizan no solo las dos B sino hasta las cuatro B en algunos casos ⁽²⁾. En mi opinion mas fundamento parece tener la teoria de considerarlo derivado de Rey de Reyes o bien de Rey de Reyes Reinando sobre Reyes, de clara derivacion religioso simbolica. Con el tiempo estas B se convirtieron en verdaderos «briquets» heraldicos y ya el Pseudo Codinus ⁽³⁾ desconoce la verdadera forma de lo que llama Cruz Rayonada, cuyo origen solo era de dos siglos antes.

VIII) Por último la formula brabada en el reverso de los miliaresion de Heraclio «ADIUTA DEUS» parece querer interpretarse, como el lema oficial del Imperio Bizantino ⁽⁴⁾. Blanchet ⁽⁵⁾ lo admite sin discusion, basandose en la amenaza arabe, aunque lo cierto es que ya apareció con anterioridad en multiples sellos Bizantinos de los siglos VI y VII.

Las interpretaciones de Ducange, Marchant y De Saulcy ⁽⁶⁾ sobre la ananeosis, parecen derivarse de una mala interpretacion de este lema, y no tienen el caracter de «renovatio» que le quisieron dar el siglo pasado.

(1) V. Laurent. Le briquet, emblème monétaire des Paleologues. C. N. A. XVII. 1943.

(2) Wroth. Op. cit. lamina LXXXVI, figura 2. reverso de AE.

(3) Edicion Bonn. pag. 28.

(4) Catalogo Ratto 1930. numeros 1384-1393.

(5) Melanges F. Grat. I. Paris 1946. pagina 209.

(6) De Saulcy. Op. cit. pagina 60.

I

EVOLUCION ARTISTICO-ICONOGRAFICA
DE LA NUMISMATICA BYZANTINA

Un estudio de la evolucion artistica e iconografica en las series monetarias Byzantinas, ha de ir sujeto a las directrices generales de la evolucion artistica del periodo, desde su formacion como tal Arte, derivacion del Cristiano en el siglo IV y consecuencia del triunfo de la Iglesia, hasta su transformacion de latino en helénico en el siglo IX, y por ultimo la influencia del Renacimiento Macedonico y Paleologo, en todo el conjunto de la simbolizacion e interpretacion de las ideas estéticas de la epoca.

Como expone tan concretamente Charles Diehl ⁽¹⁾ «... el Cristianismo recién nacido miraba con recelo al Arte, en el cual veia y con razon, uno de los mas firmes pilares del paganismo». Estos viejos resabios de los judios se transmitieron a las primeras sociedades Cristianas, hasta que con los años, y sobretudo con la definitiva consolidacion del edificio de la Iglesia, se origino un nuevo arte, original e intenso, simbolico pero al mismo tiempo rigido y limitado en sus conceptos, solo influido de las viejas escuelas helénicas, pasados cinco siglos desde su iniciación.

En cambio el Arte del oriente primitivo siempre ha estado presente en Byzancio, aunque sea de una forma subconciente a veces ⁽²⁾ incorporando el viejo concepto oriental de glorificacion del soberano, no solo por la riqueza del material empleado, sino en mayor proporcion aun por la eleccion de los elementos plásticos componentes del conjunto. Su unico fin, en contraposicion del Arte clásico es instruir, edificar y glorificar a Dios y al Emperador, aunando dos tradiciones tan opuestas como la Cristiana primitiva y la Oriental, lo que explica mucho de esta fantasia por una parte y el hieratismo e inmovilidad por otra, que se observan entremezcladas tan frecuentemente.

La Monarquia de derecho Divino, donde el Emperador es el representante de Dios sobre la tieria con su caracter religioso tan profundo, es el objeto de una mistica particular, que tiene su emplazamiento bien definido en el sistema religioso Byzantino, expresando esta especie de «Religion Monarquica» Byzantina en frase de Grabar ⁽³⁾, sus ideas y su doctrina por el medio plástico del Arte, de lo que es una de las mejores fuentes, las amone-

(1) Charles Diehl. Manuel d'Art Byzantin. Tomo I. pagina 1, 1925.

(2) Strzygowski. — Oriente oder Rom. Leipzig. 1901. passim.

(3) A. Grabar. L'Empereur dans l'Art Byzantin. Paris 1936, pagina V.

daciones Imperiales en todo el largo decurso de la vida de Byzancio. No solo las ceremonias del Palacio Sagrado de Constantinopla eran una manifestacion externa del culto del Emperador, las imagenes de este le sustituan en muchas ocasiones teniendo por ello las monedas con su efigie, un doble valor, el economico y el simbolico y juridico que se deriva de su misma figuracion. De ello quedan recuerdos borrados con el tiempo, de las costumbres populares de llevar como gala sarta de monedas con las efigies Imperiales, aparte del poder catartico o de amuleto a que antes hemos hecho referencia.

Despues de los ensayos de los siglos IV-V y VI de unicamente «bautizar» los simbolos monetarios paganos, agregandoles los externos simbolos Cristianos primero el lábaro y el monograma de Cristo y algo despues la Cruz, desde fines del siglo VI y con mayor intensidad poco antes de la crisis de la Iconoclastia, se inicia una iconografia puramente Cristiana, pero conservando en lo posible los temas ya consagrados por las tradiciones del Arte Imperial. Despues del lapsus de las guerras religiosas y ya en la segunda mitad del siglo IX, la evolucion adquiere caracteres permanentes, cambiando el «triunfo» del Emperador por la «Ortodoxia» del mismo, su piedad y los origenes divinos de su poder, evolucion que coincide con la que antes hemos señalado de la helenizacion del Imperio.

Desde los Emperadores Macedonios el Arte se diferencia claramente del anterior, por su tecnica y su estilo y su fuerte influencia pagana, aunque mas bien pudiera achacarse a los Iconoclastas, como luego veremos, el inicio de esta nueva tendencia que conduce al primer Renacimiento clasico en Byzancio, ya que la misma imagineria Imperial restaurada por ellos al suprimir las imagenes sagradas, pudo ser el punto de partida (1).

El caracter simbolico de este Arte y su significado religioso han sido las principales causas de su expansion fuera de las fronteras del Imperio. En el Occidente desde la «Renovación» de los Carolingios y Otónidas (2) y en la Europa Oriental de los estados eslavos, romanos y caucásicos, el arte oficial de sus soberanos es una simple imitacion, no siempre bien conseguida del de los Basileus Byzantinos.

Subdividido este estudio en sus dos partes diferentes, iconografica por un lado y artistica por otra, pasando a un somero estudio de casos concretos en la numismatica Byzantina, para poder comprender mejor esta evolucion ciclica y su reflejo, segun los distintos periodos del Imperio a que pertenecen.

(Continúa)

(1) Grabar. Op. cit. pagina 267.

(2) P. Schramm. Des Herrscherbild im Mittelalter, pagina 193 y ss.

